

Los rituales de la Semana Santa tradicional en un entorno rural: el caso de la comarca de las Cinco Villas (Aragón)

María Nogueras Edo*



Resumen: La presente investigación parte de un estudio mayor sobre la memoria colectiva actual de los habitantes de la comarca de las Cinco Villas de Aragón, que versa sobre las manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial. La Semana Santa es una de las tradiciones más arraigadas en la población local, puesto que el 80,59 % de los informantes, de los que se ha obtenido información a través de entrevistas (Historias de vida y focalizadas), tiene recuerdos en primera persona de dicha festividad. Por ello, en este artículo se persigue el objetivo de producir reflexiones teóricas mediante los resultados obtenidos por las herramientas cualitativas.

Palabras Clave: Semana Santa, manifestación cultural, memoria colectiva, herramientas cualitativas, patrimonio cultural inmaterial.

Abstract: *This research is a part of a broader study about the current collective memory of the residents of Cinco Villas (Aragón), dealing with the manifestations of intangible cultural heritage. Holy Week is one of the most deeply rooted traditions in the local population since 80.59% of the informants, from whom information has been obtained through interviews (life stories and focused ones), have first-person memories. Therefore, this article pursues the objective of producing theoretical reflections through the results obtained by qualitative tools.*

Keywords: *Holy Week, cultural manifestation, collective memory, qualitative tools, intangible cultural heritage.*

1. Introducción

En el presente artículo abordaremos la tradición con más relevancia de todo el territorio español, la Semana Santa, nacida como la liturgia más importante de la religión cristiana que se ha mantenido a lo largo de los siglos por el arraigo popular. Es sin duda en el territorio rural donde se han conservado en su más puro estado la mayoría de los rituales de esta festividad. Y como reflejo de ello, hemos escogido para nuestro estudio la comarca aragonesa de las Cinco Villas que se sitúa en la parte noroccidental de la provincia de Zaragoza, por ser la más extensa de Aragón con una superficie de 3 062 km², por lo que es considerado un buen ejemplo etnográfico del territorio aragonés.

Es durante esta semana en la que los cristianos reviven la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Inicialmente, la Pascua cristiana se limitó a una sencilla vigilia donde se leían los evangelios y se cenaba en hermandad, pero su rápido crecimiento y arraigo dentro del mundo cristiano dio origen al llamado Triduo Pascual. Por ello, pasó de ser una simple noche festiva, a celebrarse los días de viernes, sábado y domingo (Equipo de redacción CAI 100, 2000: 10).

Se tiene constancia del relato de Egeria¹, que visitó Tierra Santa durante Semana Santa en los años 381-384. Narra con detalle los lugares donde transcurrió la vida de Jesús, de los apóstoles y de episodios bíblicos del Antiguo Testamento. Además, realiza un análisis de las celebraciones litúrgicas del momento (Cid López, 2010: 14). Según el contexto de sus escritos, estas liturgias consistían en revivir la Pasión de Jesucristo con un objetivo historicista. Este pudo ser el origen de las procesiones de Semana Santa de los países de occidente que copiaron al modelo hierosolimitano (Galtier Martí, 2008: 353).

Sin embargo, el nacimiento de la liturgia que conocemos en la actualidad se produce en 1517, cuando comienza la Reforma Protestante, a la que la iglesia católica contestará reuniendo a sus obispos en el Concilio de Trento (1545) con el propósito de llevar a cabo la

* Universidad de Zaragoza.

1. Egeria, mujer hispanorromana del siglo IV que pertenecía a una comunidad monástica, es famosa por escribir su libro *Peregrinación a Tierra Santa*. Su obra está compuesta por cartas en las que informó a su comunidad de lo que iba viendo y viviendo.

Contrarreforma. Es considerada una de las reorganizaciones más grandes e importantes del dogma católico. Entre otras cosas, el rechazo de los protestantes a la veneración de imágenes y a la Virgen María hace que los católicos intensifiquen este tipo de expresiones artísticas. Comienza así un apogeo de la imaginería, que encuentra en el Barroco su contexto artístico perfecto. Según Soto Posada (1992), el Barroco es la expresión del triunfalismo y supone todo un despliegue de la potencia eclesial católica.

Si nos centramos en España y concretamente en Aragón, los siglos XIX y XX fueron tiempos de cambio e inestabilidad, puesto que durante el siglo XIX a causa de las políticas ilustradas, la desaparición de los gremios, las diferentes desamortizaciones y el cambio de mentalidad de la sociedad hacia el laicismo, provocaron la desaparición de cientos de cofradías en España perdiendo así la esencia de la liturgia de estos días (Arias Saavedra Alías y López-Guadalupe Muñoz, 2008: 92).

Línea que continuará, aunque de modo más intensificado en las ciudades, con la llegada de la Segunda República, que impuso un sistema de gobierno laico, como expresa la Constitución de 1931. Repercutió directamente en la celebración de manifestaciones públicas de fe y, por lo tanto, los actos en las calles fueron suspendidos. Un clima de violencia anticlerical generalizado recorrió todo Aragón con ataques dirigidos principalmente a bienes eclesiásticos (Pérez Giménez, 2013: 35).

Tras la Guerra Civil, se impuso la ideología del régimen franquista basada en el nacionalcatolicismo. En la posguerra, por tanto, la Semana Santa se encargó de ilustrar la vuelta al orden y a la normalidad. Además, desde el 18 de julio de 1936, la Semana Santa -entre otras festividades de carácter religioso- sufrieron un proceso de militarización y fascistización (Rina Simón, 2017: 247), puesto que fueron utilizados como bases del Nuevo Estado distintos símbolos y elementos sagrados propios de la religión católica. Rina Simón (2017: 258) explica que la consecuencia directa de este uso supuso la alteración del carácter regionalista y romántico de la tradición.

Por último, la aparición en las últimas décadas de los tambores y bombos, naturales del Bajo Aragón, como instrumento acompañante de las procesiones de Semana Santa en Aragón, ha supuesto un profundo cambio en las celebraciones.

En síntesis, la Semana Santa actual es el resultado de las diferentes etapas históricas que ha experimentado el territorio escogido para la presente investigación. Por ello, nos vamos a centrar en los aspectos propios tradicionales surgidos en el medio rural de la comarca de las Cinco Villas de Aragón.

2. Metodología

Para el estudio de los rituales de Semana Santa, y ante este territorio tan dispar, es necesario la obtención de resultados fidedignos que se han obtenido mediante la aplicación de una metodología sintética que ha reunido a tres ciencias sociales interconectadas entre sí: la etnografía, a través de la recopilación y estudio de datos mediante un trabajo de campo (fuentes primarias); la etnología, gracias al trabajo de gabinete (análisis de fuentes secundarias); y la Antropología cultural para la fase interpretativa de nuestro estudio.

Comenzando por las fuentes primarias, varios años de trabajo de campo, nos permitieron obtener valiosos datos a través de 45 entrevistas a los habitantes más longevos y autóctonos (en su formato de historias de vida y focalizadas), así como, 4 grupos de discusión. Y, fuentes secundarias: libros, artículos y otros estudios que muchas veces nos han servido para cotejar lo apuntado por los informantes y también, por supuesto, nos han indicado tradiciones o costumbres de las que estos apenas tenían recuerdos.

3. La Semana Santa tradicional de las Cinco Villas (Aragón)

A continuación, se procede a describir los ritos habituales durante estos días en el entorno rural de la comarca de las Cinco Villas. En primer lugar como es bien conocido, la Semana Santa varía en el calendario dependiendo de la primera luna de primavera. El Domingo de Ramos marca el final de la cuaresma, y durante los 7 días siguientes se sucederán numerosos actos, hasta su fin el Domingo de Resurrección o Pascua Florida, aunque la mayoría de estos se concentran en los días grandes de Jueves Santo y Viernes Santo.

3.1. Domingo de Ramos

Este día marca el comienzo de las liturgias de la Semana Santa. El primer ritual es la bendición de los ramos en las puertas de las iglesias y su consiguiente procesión, acto que, evidentemente, se repetía en todos los municipios de las Cinco Villas.

Los ramos conmemoran la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, como así sucedió según explica el evangelio de Juan (12:13) y Mateo (21:8). El cultivo del olivo estaba muy extendido en tiempos de los egipcios, fenicios, griegos y romanos, por su interés como materia prima de construcción y parte de la alimentación (Picornell Buendía y Melero Martínez, 2013: 156). Además, la zona mediterránea es idónea para su propagación y cultivo. En este caso, su bendición lo convierte en un elemento mágico y protector para la población.

Una vez terminada la liturgia, era habitual colgar los ramos de olivo en el balcón o puerta principal, para espantar las tormentas de piedra o granizo (Castiliscar Fuencalderas, Orés, Asín y Erla) y no se retiraban hasta el año siguiente. Los que sobraban, se quemaban para obtener la ceniza para la próxima festividad (Arbués Possat, 2012).

3.2. Jueves Santo

El momento más importante de este día son los oficios de la tarde, la llamada *Missa in Coena Domini*, donde se inaugura el monumento, se hacen los oficios y al terminar callan las campanas y despierta el ronco sonido de carracas (*carraclas* en aragonés) y matracas para, entre otras cosas, llamar a la oración y matar judíos. A continuación, vamos a explicar con detenimiento cada rito.

3.2.1. El Monumento

El Monumento de Semana Santa tiene la función de altar para la segunda hostia consagrada durante la celebración de la *Missa in Coena Domini*. La finalidad principal es “Reservar el Santísimo Sacramento” en el lapso en que no se consagra, es decir, durante los días alitúrgicos de Viernes Santo y Sábado Santo, hasta la Vigilia Pascual (García de Paso

Remón, 2006: 63). En definitiva, asume una función de altar secundario y siempre se sitúa en una capilla lateral próxima al altar mayor.

Calvo Ruata y Lozano López (2004: 96) sitúan el origen de esta arquitectura efímera en las ceremonias paralitúrgicas bajomedievales, en la que el Monumento tenía una decoración austera y se realizaba un sencillo rito de traslado del sagrario. Además, los mismos autores explican que desde la Edad Media y sobre todo en la Edad Moderna se amplió su sentido original al asimilarse la evocación del Santo Sepulcro, por la que la acción de traslado del Santísimo tomó una connotación de muerte y resurrección.

El mayor auge se produjo en el barroco donde, como hemos visto anteriormente, la Contrarreforma le dio mayor importancia al misterio eucarístico y, por lo tanto, a las festividades de Jueves Santo y Viernes Santo.

Si hablamos de las características formales de los monumentos, diremos que son los escenarios momentáneos previstos de tramoyas, telas y tablas, que intentan dar profundidad y crear espacios de ilusión óptica para el espectador a través de la pintura. El núcleo central es el sagrario en forma de pequeño armario, caja, cofre o arca.

Si nos centramos en las Cinco Villas, tradicionalmente, el montaje del monumento ha correspondido a determinados hombres de cada municipio, entre ellos, el carpintero por su experiencia laboral que era más que necesaria (Luna Lacambra y Cazo Lacambra, 2007). Para su montaje, se necesitaban agujas (Bajén García y Gros Herrero, 1994), por lo que los niños las pedían a los vecinos de cada localidad, iban puerta por puerta golpeándolas y en Orés decían lo siguiente:

“Angélicos somos
del cielo bajamos
a recoger agujas para el Monumento.
Si no nos dan, las puertas lo pagarán”

(A. Otal)

En su origen, como describen Bajén y Gros (1994) y Arbués Possat (2012) en Fuencalderas se decía de la siguiente forma:

“Angelicos semos
del cielo bajamos
a pidir aujicas
y si no nos en dan a puerta lo pagarán
¡trus, trus, amén, Jesús!”

Al monumento le seguían otras tradiciones que veremos en los siguientes epígrafes, como velarlo, práctica en la que participaba toda la población.

Todas las iglesias parroquiales del territorio nacional contaban con un monumento de Semana Santa, ya que forma parte de la liturgia católica, pero lógicamente tenían características diferentes según el territorio. Si nos centramos en las Cinco Villas, la mayoría solo han conservado partes pictóricas o escultóricas del mismo, así como las marcas en los muros de la capilla donde se realizaba. Además, se ha corroborado su existencia por numerosos



Figura 1: Izda. Monumento de Orés almacenado en una estancia superior de la iglesia. Fuente: Foto de la autora. Dcha. Monumento de Orés montado en su capilla correspondiente. Fuente: A. Otal.

testimonios orales de vecinos de los municipios, como enseguida veremos. Desgraciadamente, la mayoría han desaparecido, puesto que se realizaban con materiales ligeros y frágiles para su fácil montaje. De igual forma, su almacenaje en según qué estancias de la iglesia, no siempre eran las mejores condiciones para su conservación (Figura 1).

En algunos, el contexto forzó su desuso, por ejemplo, la actitud pasiva del sacerdote o la poca mano de obra que existía en el momento de montar.

Destacamos el monumento de Piedratajada, tal vez uno de los pocos que aún se conservan en su totalidad en la comarca y donde, además, hubo una preocupación por recopilar información al respecto. Según Luna Lacambra y Cazo Lacambra (2007), el primer documento que habla sobre el Monumento lo obtuvieron del Cuaderno de Provechos y Gastos del Lugar de Piedratajada en 1795, el cual explica la necesidad de diferentes elementos para su montaje, como clavos, cordel y tachuelas. El Monumento de Biel no se monta por completo, únicamente se utilizan las pinturas de la portada y del fondo (Figura 2). Además, se desconoce el paradero de las que deberían situarse en los laterales.

En Fuencalderas se denominaba el *Molimiento*² y se instalaba en la capilla de San Miguel (Arbués Possat, 2012: 19). En Orés y Asín, siguen montándolo, pero no como antaño, puesto que los lienzos originales están muy deteriorados. En Asín, únicamente montan el sagrario

2. Variación lingüística del aragonésimo *molimento*, que en castellano significa monumento.



Figura 2: Monumento de la iglesia de San Martín de Biel. Fuente: Grupo de Facebook “Los Pelaires”.

adquiriendo un color amarillo, si había más cantidad de habas, o más blanquecino si se plantaban los *grillones* del trigo. Este color era la consecuencia de la falta de luz, puesto que evitaba la fotosíntesis. Estas semillas debían plantarse el Miércoles de Ceniza, y se sacaba la maceta de la oscuridad el Miércoles Santo para llevarla al monumento en el momento de su montaje. Estas flores eran realizadas por las mujeres voluntarias que contribuían de forma habitual a la limpieza y al mantenimiento de las iglesias.

No se ha encontrado la explicación sobre esta práctica más allá de lo expuesto por los informantes: lo achacan a la pobreza económica de la época, ya que debido a ella utilizaban los elementos vegetales que podían obtener del entorno para decorar las iglesias (Monesma Moliner, 2012).

3.2.2. Velar el Monumento

En todos los municipios de las Cinco Villas se han encontrado testimonios acerca de velar el monumento, puesto que como hemos dicho en el epígrafe anterior en todas las iglesias parroquiales había uno y que, además, debía ser velado. Seguidamente, vamos a explicar en qué consiste esta práctica religiosa y sus características. En primer lugar, la RAE

que data de 1805, según los libros parroquiales (Sanz Ferreruela, 2005). En El Frago, cada familia delante del monumento ponía una vela con el nombre de la familia y, cuando finalizaba, cada una se llevaba lo que quedaba de vela a casa, puesto que se consideraba sagrada y proporcionaría protección al hogar. En Piedratajada, requerían estos cabos de vela para el amparo contra las tormentas (Luna Lacambra y Cazo Lacambra, 2007: 407-408), pero era una práctica muy extendida a la mayoría de los municipios.

Junto con las velas se colocaban como elemento decorativo las llamadas “Flores del monumento”, que en otros lugares de Aragón como en la Puebla de Fantova o en Biscarrués, se denominan las Cabelleras del monumento. Sin embargo, en los municipios que nos conciernen no hemos encontrado dicha denominación.

No son unas flores corrientes, se solía coger una maceta donde se plantaban granos de trigo, cebada y alguna legumbre, y se guardaba en un lugar lejos de la luz, en armarios o sótanos, con el fin de que germinasen

define “velar” como asistir por horas o turnos delante del Santísimo Sacramento cuando está manifiesto o en el monumento, y eso es sencillamente lo que es.

En Ardisa, cada media hora había relevos ante el Santísimo incluso por la noche. En Uncastillo, ponían los nombres de las personas y el horario que debían cumplir “la guardia” en la puerta de cada iglesia, puesto que se realizaba en ambas, en Santa María y en San Martín; también en la misma localidad se denominaba “hacer estaciones” (E.17. 35-43 A. Samper).

En las poblaciones que había cofradía penitencial, eran los miembros de estas los encargados de velar el monumento, como en Erla, Undués de Lerda, Ejea de los Caballeros y Castiliscar, mientras que, en Valpalmas eran únicamente las mujeres.

Para realizar la vela se ponían reclinatorios ante el monumento y se solía hacer arrodillado, en este caso, se exceptuaba a las personas mayores con problemas de movilidad. Los reclinatorios eran muebles para el rezo y solían ser privados, que proviene de la iglesia de San Martín de Biel y en el que se ha observado las iniciales *E.M.* hechas con clavos. Posiblemente correspondieron a una vecina de la localidad.

3.2.3. El sonido de matracas y carracas

Las matracas y carracas son los instrumentos más asociados a la Semana Santa tradicional. Se elaboraban de forma artesanal en su mayoría por los carpinteros del pueblo. Pertenece a la familia musical de los idiófonos, al campo de la percusión y producen un sonido atronador que es utilizado durante el día de Jueves y Viernes Santo.

Por un lado, la matraca es un instrumento compuesto por una tabla de la que cuelgan mazos y, su sonido se produce al agitarlo con movimientos oscilantes de arriba abajo. O bien, formado por aldabas que, al girar una manivela, producían el sonido. Por su tamaño y peso solían ser los mozos mayores los que las tocaban. En Uncastillo, reutilizaban los cajones de lavar para realizarlas, y en Longás se denominaba “matraca del cura” a la más pesada y grande. En Uncastillo, las carracas, que a continuación describiremos, eran exclusivamente tocadas por chicas, y a los chicos les correspondían las matracas, mientras que en Erla solo podían tocar los chicos ambos instrumentos.

Como decimos, por otro lado, encontramos la carraca que se compone de una rueda con dientes que al girarla por medio de una lengüeta produce el sonido. Este instrumento era el habitual de los niños más pequeños. En El Frago aún se conserva otra variedad de carraca con forma de cruz.

Por último, también hay un instrumento menos común, las llamadas tabletas, compuestas por dos tablas unidas a un eje del mismo material, que al agitarlas producía un sonido similar a los anteriores.

El uso de todos ellos, sobre todo de los dos primeros, se extendió por toda la geografía de las Cinco Villas, utilizándose en dos momentos claves. En primer lugar, hay que entender que durante la Semana Santa las campanas de la iglesia se silenciaban, “se morían las campanas”, por lo que la primera función de estos instrumentos era sustituir a estas, debiendo así “llamar a misa” o, más concretamente, a los oficios. Es cierto que en algunas localidades

como Biel y Tauste tenían y aún tienen la llamada “matraca de campanario”, que es de gran tamaño y está situada permanentemente junto a las campanas. Sin embargo, casi todos los pueblos carecían de este elemento, por lo que los jóvenes y niños tocaban las de mano por las vías públicas. Este acto era para “llamar a misa”, mientras agitaban los instrumentos, decían: “Primer toque, a misa. Segundo toque, a misa. Tercer y último toque, a misa.” también existe la variante con los oficios “Primer toque, al oficio. Segundo toque, al oficio. Tercer toque y último toque, al oficio.”

La segunda función que desempeñaban estos instrumentos tenía lugar dentro de la iglesia. En el momento de consagrar el pan y el vino, en vez de hacer sonar las campanillas, tocaban las matracas y también cuando finalizaban los oficios³. Al apagarse la última vela, que representaba el fallecimiento de Cristo, las hacían sonar evocando el temblor de la tierra que se produjo en ese instante, según las Sagradas Escrituras⁴. En los municipios de Biota, Uncastillo, Ejea de los Caballeros, a este acto se le denominaba “matar judíos” que lo analizaremos con más detalle en el siguiente apartado.

Las matracas, carracas y tabletas han sido, en esencia, el sonido bronco característico de esta época penitencial en la que no se permitía escuchar música, estaban prohibidos los bailes y los bares permanecían cerrados, creando así un ambiente lúgubre y de recogimiento.

3.2.4. Matar judíos

“Matar judíos” en Aragón ha sobrevivido prácticamente hasta nuestros días como parte del ritual realizado en Semana Santa en la liturgia de Jueves Santo durante el “oficio de tinieblas”. Se trata de una tradición según la cual los niños, en determinados momentos de la ceremonia, hacían sonar con fuerza carracas y matracas por las calles o golpeaban los bancos o suelos de madera en el interior de la iglesia.

Para conocer el origen de esta práctica, debemos remontarnos a la época medieval, cuando en Semana Santa se vivía un clima de violencia contra los judíos. Existen documentos en el ACA (Archivo de la Corona de Aragón) que testimonian el pago de guardias privadas durante aquellos días por parte de los judíos a modo de protección. Era relativamente común que los cristianos atacasen con piedras las juderías durante los días de Jueves Santo y Viernes Santo, entre otros actos atroces ¿Qué sentido tenía este comportamiento?, supuestamente rememorar las relaciones judeocristianas de la época de Jesucristo, muerto a manos de judíos (Nirenberg, 1999: 39).

Estos rituales en contra de los hebreos no solo tenían lugar en Aragón. Por ejemplo, en Toulouse, la *colaphisation* -que así se llamaba este ritual-, tenía lugar el Viernes Santo en la plaza de la catedral, y consistía en un abofeteo público a un judío (Lévi, 1906: 162). En España tenemos el ejemplo de León, quizás el más conocido, donde actualmente se denomina “matar judíos” a beber vino con agua y limón durante Semana Santa. La hipótesis que más se baraja para explicar este fenómeno es que las autoridades políticas y eclesiásticas

3. Se les denominaba los oficios de tinieblas porque se celebraban la noche de Jueves Santo sin más luz que la de un candil (López Calvera, 1997), con 15 velas a las que se llamaba Tenebrario. La explicación del número de velas es: once por los apóstoles, tres por las tres Marías y otra por María la madre de Jesús. Sin embargo, no hemos encontrado ningún testimonio, ni ningún objeto en sí que haga referencia a esto durante nuestro trabajo de campo.

4. Mateo 27: 51: “Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron”

decidieron que, para evitar estos actos, se autorizase el consumo de vino rebajado en pleno periodo de abstinencia y conseguir que aquellos cristianos que iban de camino a la judería se se entretuvieran en el famoso Barrio Húmedo, antiguo barrio de San Martín, y se embriagasen. Este clima de violencia remitió, lógicamente, en 1492.

Aunque hoy haya prácticamente desaparecido, aún queda en el recuerdo los testimonios de personas que desde su niñez han realizado esta tradición, este “juego de críos”. Aunque, lógicamente, esta práctica ha evolucionado desde su origen, como muchas otras, la presencia infantil ha ayudado a preservar los rituales con una faceta más dulce e inocente. Bien es cierto que, en el municipio de Luna, los maestros de escuela y los sacerdotes llevaban a los niños a “matar judíos” a la ermita de San Gil, del siglo XII, donde con piedras atacaban a las figuras de la fachada.

Esta tradición ha reaparecido por sorpresa tras la recopilación de testimonios orales, hemos observado que el ritual estaba arraigado en la cultura popular, puesto que los niños recibían de regalo el instrumento para hacer ruido y la consigna de: “¡Hala, a matar judíos!”. Incluso, desde las escuelas, se organizaban para realizar el ritual por las calles de los municipios o en el interior de las iglesias, sin que a nadie le extrañara su práctica.

No es descabellado pensar que la extensión al territorio que nos ocupa de los tambores y bombos, característicos de la comarca del Bajo Aragón, se produjo por la similitud entre el sonido atronador de estos instrumentos y el producido por las matracas y carracas. El objetivo sería generar un ruido ensordecedor como “forma de protesta” por la muerte de Jesucristo (Sáenz Guallar, 2007: 235). Recordamos, una vez más que, durante la Semana Santa, las campanas se silenciaban en señal de luto.

En Ejeca, durante la procesión del Santo Entierro, aunque de normal se hiciese este ritual el día de Jueves Santo, los habitantes arrojaban piedras e injurias a las figuras de Judas que había en los pasos del cenáculo y el prendimiento (Gil Orrios, 2011: 23).

Tal vez, una de las sorpresas más inesperadas fue lo sucedido en Uncastillo, donde informantes de distintas edades nos decían que solían acudir al puente de los judíos para esperarles. Pero fue en 1983, mediante la aprobación de un proyecto para la construcción de una infraestructura municipal cuando se descubrió que, al lado de ese puente, se encontraba el cementerio judío. Los que allí practicaban el ritual desconocían por completo el emplazamiento de dicho cementerio.

3.3. Viernes Santo

El Viernes Santo era y es por excelencia el día de sufrimiento de Cristo. No se celebra Eucaristía, únicamente, se relataba, también actualmente, el episodio de su crucifixión y muerte.

3.3.1. Procesión del pregón en Tauste

Alude al “Juicio de Poncio Pilatos”, donde se anuncia el proceso judicial que recae sobre Jesucristo, como así explica de nuevo Egeria, puesto que en Jerusalén la mañana del

Viernes Santo los cristianos iban en procesión al lugar donde fue el proceso condenatorio (Equipo de redacción CAI 100, 2000: 72).

La tradición de Tauste data del siglo XVI, época en la que los franciscanos se asentaron en la Villa de Tauste. Contamos con el documento que describe la finalización de la construcción de su monasterio en 1589 (Royo García, 2020: 122). Así como de la creación de la Orden Tercera franciscana, parte seglar de la orden, que era la encargada de realizar esta procesión, puesto que impulsaban las enseñanzas de San Francisco de Asís basadas en la oración, el trabajo manual y la predicación. Esta última es la que más propagaron con el ejercicio del Vía Crucis y otras manifestaciones públicas de fe como las procesiones de Semana Santa, en este caso la procesión del Pregón (Longás Otín, 2002: 31-33).

En la actualidad se sigue celebrando y es organizada desde la parroquia de Santa María. El protagonista de la mañana del Viernes Santo es el pregonero, que va recitando en cada plaza el texto de la sentencia, como si una muerte cualquiera se tratase. La práctica de pregonar era habitual en los pueblos a la muerte de cualquier vecino. Se acompaña por dos instrumentos: una campanilla y un tambor que tradicionalmente se utilizaban en este oficio. El texto que repite una y otra vez en diferentes emplazamientos de Tauste, y que permanece escrito en un tablón que data del siglo XVI (Ferrer del Cerro, 2023), dice lo siguiente:

Moradores de la presente villa de Tauste, se os hace saber cómo Jesús Nazareno se halla sentenciado a muerte por Rey fingido, perturbador de la paz y que se hacía hijo de Dios: por lo que María Santísima su madre se halla triste y desconsolada, sin tener quien le baje de la Cruz, ni le dé decente sepultura. Por tanto, la Venerable Orden Tercera de Penitencia de nuestro seráfico padre San Francisco desea se acompañe esta tarde a María Santísima en su soledad y manda hacer el presente pregón. Padre Nuestro y Ave María.

3.3.2 Subasta de pasos de Biel

La subasta de Pasos en Biel se celebra el Viernes Santo antes de comenzar la procesión del Santo Entierro, y consiste en realizar una adjudicación pública de los sitios de las barras de las peanas que portan los pasos de Semana Santa.

En primer lugar, se produce el traslado de pasos desde la iglesia de San Martín a la ermita de San Juan, y es en esta plaza donde se procede a subastar. La voz cantante es la del *Luminero* mayor que da comienzo con el paso de San Juan, después, la Verónica, la Virgen Dolorosa, el Cristo Nazareno, el Cristo de la Cama. Y, por último, los atributos: los faroles de las 7 palabras, dos cruces y la bandera que abre la procesión.

En su origen se realizaba de otra forma, puesto que consistía en una carrera, y el primero que llegaba elegía palo para ser el portador. Debido a discusiones y peleas este procedimiento cambió y se acordó que fuese una subasta económica. Así lo refleja las cuentas anuales del año 1887, de la Cofradía del Dulce nombre de Jesús.

Dos *Lumineros* son los protagonistas de esta acción. Su nombre proviene de la tareas que desempeñaban: repartir velas a todos los asistentes para iluminar el camino durante la procesión. Hemos de recordar que esta se realizaba de noche o a últimas horas de la tarde. Los *Lumineros* son cofrades y, según la tradición popular, los últimos que se habían casado en la

localidad. Ostentaban el cargo durante dos años, aunque debido a la pérdida de población en la actualidad ya no se cumple con este requisito.

Cada Viernes Santo en la plaza de San Juan se congrega el pueblo de Biel, aunque con antelación y en secreto distintas cuadrillas de cuatro mozos se reúnen para hablar del dinero que disponen y el máximo para pujar. Antiguamente, solo podían optar a la puja hombres casados, pero desde los años 80 no hay diferencia entre casados o solteros o entre mujeres y hombres (Monesma Moliner, 1993).

A continuación, presentamos el resultado de la subasta del año 2023, con un total de 331 euros destinados a la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús, organizadora de este evento. En esta subasta destaca el pago por los faroles de las Siete Palabras, puesto que su precio ha sido el más alto de los últimos años, como así nos lo han expresado los lugareños.

Una vez terminada la subasta, aquellos adjudicatarios pasan al interior de la ermita y se atavián con los hábitos morados de capucha franciscana -el color hace alusión a la pasión-, y se completa el atuendo con un cíngulo dorado. Los únicos que llevan la cara cubierta por un tercerol son los llamados *caparruchos*, aquellos voluntarios que son los que se encargan de que la procesión vaya en orden. Portan en su mano una caña, que tal vez sea una alusión el palo típico de los pastores (Bajén García y Gros Herrero, 1994: 173). Se han encontrado personajes similares en Castiliscar, cuya caña también era utilizada para golpear a aquellos que no respetaban la solemnidad de la procesión.

3.3.3. El miserere de Viernes Santo

Este peculiar canto, extendido a nivel nacional, tiene su origen en el siglo XVII cuyo autor es el italiano Gregorio Allegri, que se inspiró en el salmo número 50 del Antiguo Testamento para su composición. Resonaría por primera vez en la capilla Sixtina. Su denominación completa es *Miserere mei, Deus* que en castellano se traduce como “Misericordia, Dios mío” (Folch Monclús, 2016: 123).

El miserere sigue gozando de ser el canto penitencial de esta época del año por excelencia. En Erla solo lo cantaban los hombres. Está extendido por toda la geografía española con la misma letra, y se entonaba habitualmente al terminar la liturgia de Viernes Santo, al finalizar el acto teatral del descendimiento⁵ o en aragonés *abajamiento*. Sin embargo, en las Cinco Villas no se ha conservado ningún ejemplo de este acto.

En Luesia sigue siendo la banda sonora del Santo Entierro, y lo entonaban con anterioridad todos los viernes de cuaresma y sus habitantes se lo saben al completo. Se hacía de la misma forma en Layana, Ardisa y Piedratajada.

5. “El acto del descendimiento” proviene de los franciscanos misioneros, quienes utilizaban este acto teatral, en el que se combinaban tramojas y efectos especiales para explicar, a través de la imagen a los pueblos indígenas durante la colonización, el misterio de la pasión. Fue por el Concilio de Trento por lo que pasa a manos de las cofradías y es entonces cuando comienza su desarrollo en los territorios de dominación española. En Aragón, en la actualidad se sigue representando en 15 localidades, ninguna de ellas en las Cinco Villas (García de Paso Remón, 2019).

3.3.4. La procesión del Santo Entierro

Si hay un acto que caracteriza el Viernes Santo es el desfile religioso penitencial del Santo Entierro. Es la procesión más común y todos los municipios la celebran, debido a su carácter universal.

En Piedratajada, los niños se disfrazaban de los personajes de la pasión. El atuendo se componía de los trajes que se utilizaban en la iglesia para ejercer de monaguillo y con pintura roja o “colorada” hacían el efecto de sangre. Los personajes eran: Jesús Nazareno, la Virgen Dolorosa y la Verónica. La niña vestida de Virgen portaba una corona de espinas hecha con una zarza. Aunque en Piedratajada no se hacía subasta como en Biel, utilizaban un trapo que ponían con antelación a los faroles o estandartes a modo de señal, para que nadie les arrebatara el atributo que deseaban llevar (Luna Lacambra y Cazo Lacambra, 2007: 399).

De la misma forma, se sacaba la llamada “cruz del penitente”. Era una enorme cruz que portaban en el hombro, complementado con unas cadenas en los pies. Lo cierto es que la presencia de este elemento es muy habitual dentro de las procesiones cincovillesas. En Orés, un hombre vestido de hábito con tercerol, la porta durante toda la procesión y cuando entra en la iglesia, por el pasillo de la nave central, se arrodilla para realizar así todo el tramo hasta el altar. También se portaban cruces de la misma forma en: Longás, Lobera de Onsella y Asín.

En esta procesión, el centro de atención son las imágenes. Como mínimo en todas las localidades investigadas existe una Virgen Dolorosa que procesionan los vecinos sobre una peana de madera. Además, en muchos otros también portan imágenes de Jesús Nazareno, con la cruz a cuestas o Cristo yacente, y algún santo presente durante el Calvario, como San Juan Evangelista (Biel), la Verónica (Biel, Tauste, Luesia), María Magdalena (Tauste).

Los pasos que representan escenas de la pasión -el cenáculo, el huerto de los olivos, la entrada de Jesús en Jerusalén- los encontramos en Ejea (Gil Orrios, 2011: 28), Tauste y Sádaba. Esto se debe a dos motivos principales: el primero de ellos, el urbanismo más moderno, puesto que las calles son más amplias; y el segundo es la contemporaneidad de los pasos, son de finales del siglo XX y principios del XXI.

Las personas que cargan los pasos son los vecinos de cada localidad que de forma voluntaria por su devoción religiosa deciden portarlos. En Sierra de Luna, los portadores de Cristo yacente se denominan judíos, son los únicos que llevan hábito negro y tercerol. Y, tanto la ropa como el privilegio de ser uno de los cuatro, ha pasado de generación en generación.

En Tauste, a los que llevan hábito y procesionan se les denomina *currucurros* (Nabarro, 2003: 66). El origen de esta palabra es onomatopéyico, puesto que emula el sonido de las carracas y matracas. En Castiliscar, son llamados los *zamarrones*.

También en Tauste se conserva la figura bíblica del Longinos en la procesión del Santo Entierro. Este personaje, que corresponde a un vecino de la localidad ataviado con los ropajes de un supuesto centurión romano, que según cuenta la tradición cristiana, le traspasó el costado con la lanza para cerciorarse de que estaba Cristo muerto. La función de Longinos es caminar hacia atrás con la lanza en la mano apuntando de frente a la imagen crucificada de Cristo. Este personaje, junto con sus ropajes, ha pasado de generación en generación dentro de la misma familia. Porta unas vestimentas que parecen más hebreas que de centurión,

puesto que de armadura solo luce un casco. Además, lleva peluca y barba larga, en contra de la vestimenta romana. Encontramos una supuesta explicación en la tradición oral, puesto que los taustanos llaman a estos supuestos romanos, judíos.

La procesión se desarrolla por las calles principales de cada municipio y termina ya entrada la noche dentro de las iglesias, donde se hace el silencio.

3.4. Sábado Santo

Esta jornada está marcada, como todos sabemos y de forma muy extendida, por la celebración de la Vigilia Pascual, ya que es el día en que se conmemora la resurrección de cristo y el camino a la luz. Varía en horario en cada localidad, dependiendo de la disponibilidad del sacerdote.

La liturgia de la Vigilia comienza en oscuridad hasta encender el cirio pascual y seguidamente las luces de la iglesia. Se puede entender como un regreso de la luz. En Sádaba el mismo día antes de la ceremonia los vecinos llevaban los ramos del año anterior y lo quemaban en una pequeña hoguera en la puerta de la iglesia, junto con el aceite de unción de enfermos. Este acto se completaba con el encendido del cirio a partir del fuego de dicha hoguera.

A este acto le acompaña el repique a gloria de las campanas que ponen fin a su silencio. Es en este momento cuando los habitantes de cada localidad, al escucharlas, salían a la calle a recoger guijarros. Según Bajén García y Gros Herrero (1994: 173), el número de piedras que recogían variaba: en Ejea y Biel siete, número que se asimila a Dios, nueve o doce en Undúes de Lerda, doce en Sádaba como los apóstoles y los meses del año, catorce en Layana que corresponde al número de mes del Nisán, y treinta y tres, como la edad de muerte de Cristo, en Fuencalderas. Como hemos comprobado, todos los números citados tienen un simbolismo bíblico. Se solían almacenar en casa para protección de la misma. En Sádaba se tiraban a su propio tejado y en Castiliscar las sacaban al alfeizar de la ventana, cuando amenazaba tormenta para protección del hogar. Sin embargo, en Erla se llevaban a los campos para proteger y asegurarse una buena cosecha.

La creencia de que después de un ritual eran amuletos mágicos es algo culturalmente arraigado en multitud de comunidades a lo largo de la historia. En la mayoría de los casos se asimilaba que las piedras alejaban los nubarrones. El culto a las piedras, según Violant Simorra (1949: 504), era una creencia muy habitual en el Pirineo y en su entorno. Evidentemente, tiene un claro origen pagano, donde el pensamiento rural primitivo hace creer en poderes sobrenaturales para explicar aquello que no puede ser controlado por el hombre. Es así como se explica que en muchas ocasiones esos poderes se materialicen en elementos naturales. Algo similar sucede con el agua. En Erla durante la misa de Vigilia se bendice el agua con la que se bautizará durante todo el año en la localidad. Son, por tanto, claros ejemplos de cómo elementos de raíz pagana se han trasladado a la cultura cristiana, integrándose en ella.

3.5. Inicio de la Pascua (Domingo y Lunes)

El Domingo es el día de la resurrección de Jesucristo, por lo que es un tiempo de alegría y de renacimiento para las poblaciones, es el fin del periodo de luto y las abstenciones derivadas

de la penitencia. Al Domingo de Pascua ahora se le denomina Domingo de Resurrección, pero también se le conoce como Pascua Florida.

En Castiliscar, el cura y los monaguillos realizaban un recorrido por todas las casas en Lunes de Pascua para bendecirlas. Y en cada parada los monaguillos cantaban:

“Ángeles somos, del cielo venimos,
cuaresma sacamos,
huevos pedimos.
Si no nos dan huevos,
que nos den un chorizo
y si no, una chulla de tocino”⁶
(E.34. 238-246 J. A. Martínez).

En Sádaba, los vecinos iban a la iglesia con un recipiente a buscar agua bendita para las casas donde habitación por habitación se echaba mientras se recitaba la siguiente frase: “Entre Dios y salga el diablo”. También se hacía de la misma forma en Erla.

3.6. Un nuevo sonido: los tambores y bombos

En la actualidad, es imposible imaginarse una Semana Santa en Aragón sin el sonido de los tambores y bombos. Sin embargo, estos instrumentos no son propios de las Cinco Villas, sino que, han sido adoptados en muchas poblaciones durante las últimas décadas del siglo XX, como hemos apuntado anteriormente. Esto ha provocado un proceso transcultural⁷.

Estos instrumentos de percusión son propios de la comarca del Bajo Aragón (Teruel) -se tiene constancia de la utilización de estos instrumentos en la Semana Santa de del Bajo Aragón desde al menos el siglo XVII (Equipo de redacción CAI 100, 2000: 36)- desde la cual se extendieron a la capital de la comunidad en 1940 y, posteriormente, a prácticamente el resto de Aragón.

El origen de la utilización estos instrumentos en las Cinco Villas están ligado a la tradición, que hemos comentado anteriormente, de “matar judíos”. De nuevo, unos instrumentos roncos marcaban los momentos cruciales de las liturgias de Semana Santa.

Es Ejea de los Caballeros el primer municipio que empezó a contar con estos instrumentos en sus procesiones. La cofradía Jesús Atado a la Columna, o como coloquialmente se le conoce *El Pilón*, fue la primera en obtenerlos. Además, en los siguientes años los prestó a las otras para que formasen sus propias bandas. Por ejemplo, en la cofradía del Silencio se utilizó un tambor en el año 1966 por primera vez para marcar el paso de los portadores de la peana del Cristo. La fama de estos instrumentos creció y, en 1992, se celebró la primera edición del concurso de tambores “Villa de Ejea”, acto al cual se presentaron bandas de todo Aragón y Valencia.

6. En el archivo de la tradición oral de Bajén García y Gros Herrero (1994), existe una variación de este canto: “Ángeles somos del cielo venimos, cuaresma sacamos y huevos pedimos, si no nos dan huevos, una chulla de tocino, y si no, un trago de vino” (p. 167).

Los pueblos donde actualmente existen secciones de tambores y bombos son:

- Ejea de los Caballeros (1965)
- Tauste (1995)
- Biel (1980)
- Castejón de Valdejasa (1983)
- Sádaba (1989)
- Erla (1995)

A pesar de la naturaleza católica de este ritual, en las últimas décadas ha ido perdiendo paulatinamente su connotación originaria a favor de un contexto más social, de colectividad entre los habitantes de todas las edades.

Para finalizar este epígrafe, nombraremos que no en todas las localidades caló este nuevo sonido. En Orés, como así nos expresó su vecina A. Otal, hubo banda, pero solamente unos pocos años, ya que después de la pandemia de la COVID-19 no se volvió a formar. Posiblemente ilustre el poco arraigo que el pueblo tenía a estos instrumentos, no tradicionales de su localidad.

4. Resultados

En el presente epígrafe se muestran los resultados que se han obtenido de esta investigación. En primer lugar, la metodología para la obtención de fuentes primarias a través de las entrevistas han recogido un registro de 28:05:15 horas de grabación, y con ello se obtiene el resultado de que la Semana Santa es la festividad que más recuerdos alberga en la memoria colectiva, pues 80,59 % de los informantes nos han transmitido recuerdos en primera persona de los actos que se realizaban y se realizan. A continuación, pasamos a enumerar los diferentes resultados de los rituales hallados:

- Los ramos de olivos se siguen poniendo en puertas y ventanas como forma de protección del hogar.
- El Monumento ya no se vela de forma obligatoria, ahora es voluntario. Además, solo se pone completo en Orés, Piedratajada, Biel y Valpalmas. Sin embargo, en los municipios que se sigue montando es un Monumento incompleto por el mal estado de las piezas restantes o por su desaparición.
- El sonido de las carracas y matracas se está perdiendo, incluyendo las matracas de los campanarios.
- La tradición de “matar judíos” está completamente extinta.
- La procesión del Pregón de Tauste es única en la comarca y se mantiene en su versión original del siglo XVI.
- El Viernes Santo en la población de Biel es el día en el que más personas participan. Esto se debe a que continúan involucrándose en la Subasta de Pasos, pero también en la procesión del Santo Entierro.
- La procesión del Santo Entierro es la más extendida por toda la comarca. En los municipios en los que no se realiza es porque ya no se celebran actos religiosos por la falta de población y de sacerdote.

- En cuanto al uso de tambores y bombos de origen bajoaragonés, las bandas aparecieron en los años 80 y 90 (exceptuando Ejea de los Caballeros), por influencia de Zaragoza, como un atractivo para captar participantes.

5. Conclusiones

Se concluye que la Semana Santa es una de las tradiciones que sigue viva y está vigente en la actualidad, además, a través de ella se puede conocer la historiografía del territorio. Hay muchos elementos inmateriales compartidos en esta comarca que, a su vez, también son habituales en el resto del territorio aragonés. Por esto es un buen reflejo del resto de la comunidad autónoma. Sin embargo, existen dos representaciones no comunes o extintas en el resto de Aragón; la Subasta de pasos de Biel y la Procesión del Pregón de Tauste, ambas manifestaciones enriquecen el patrimonio cultural inmaterial de la comunidad.

La incursión de los tambores y bombos dentro de algunas celebraciones de Semana Santa en determinados municipios cincovilleses, la hemos considerado un proceso de transculturación, puesto que se define como la asimilación de aspectos de una cultura no originaria y que, mezclada con la autóctona, da como resultado una nueva con aspectos de ambas.

BIBLIOGRAFÍA

- Adell Castán, José Aantonio, y García Rodríguez, Celedonio. (1998). *Fiestas y Tradiciones en el Alto Aragón. La primavera*. Huesca: Editorial Pirineo.
- Arbués Possat, José (2012). *Tradiciones, costumbres y lengua en Fuencalderas (Cinco Villas, Zaragoza)*. Zaragoza: Xordica Editorial.
- Archicofradía Sacramental de La O. (2016). *Los pasos de La O a través de sus 450 años de historia. Estudio y catálogo de la exposición conmemorativa del 450 aniversario fundacional*. Sevilla: Copicentro.
- Arias Saavedra Alías, Inmaculada, y López-Guadalupe Muñoz, Miguel Luis. (2008). La represión de las cofradías en el reinado de Carlos III. *Tercerol. nº12*, 75-92.
- Bajén García, Luis Miguel, y Gros Herrero, Mario. (1994). *Archivo de tradición oral Vol.I. La Tradición oral de las Cinco Villas, Valdonsella y Alta Zaragoza*. Zaragoza: Diputación de Zaragoza.
- Buleo Espada, María Isabel. (2017). *El Viacrucis tradicional. Revisión histórico-artística sobre el origen y evolución de las catorce estaciones de la cruz. Repercusión iconográfica en los temas de la Pasión* [Tesis doctoral no publicada]. Universitat Politècnica de València. DOI: <https://doi.org/10.4995/Thesis/10251/90543>.
- Cid López, Rosa María (2010). Egeria, peregrina y aventurera. Relato de un viaje a Tierra Santa en el siglo IV. *Arenal: Revista de historia de las mujeres Vol.17, nº1*, 5-31.
- Equipo de redacción CAI 100. (2000). *La Semana Santa en Aragón. Nº 80-58*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la inmaculada de Aragón.
- Fernandez Marcos, Vicenta. (9 de marzo de 1990). El Reloj de la Pasión. *Revista de Folklore, nº118*, 137-140. Obtenido de Biblioteca virtual Miguel de Cervantes: <https://www.cervantesvirtual.com/obrador/el-reloj-de-la-pasion/html/>
- Ferrer del Cerro, Isabel. (4 de abril de 2023). Semana Santa en Tauste. (radiocincovillas, Entrevistador)
- Folch Monclús, Rafael. (2016). Miserere mei, Deus. Música, tradició i actualitat a la Setmana Santa d'Alcarràs. *Shikar, N.º.3*, 121-127.
- Galtier Martí, Fernando. (2008). Los orígenes de la paralitugia procesional de Semana Santa en occidente. *Aragón en la Edad Media. nº20*, 249-360.
- García de Paso Remón, Antonio. (2006). *Aragón en Semana Santa: rito y tradición en las comarcas aragonesas*. Zaragoza: Gobierno de Aragón. Departamento de Industria, Comercio y Turismo.
- Gil Orrios, Ángeles. (2011). *La Semana Santa en Ejea de los Caballeros. Devoción, arte, tradición y renovación*. Ejea de los Caballeros: Diputación Provincial de Zaragoza y Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros.
- Guirao Larrañaga, Ramón. (2007). *Las Cinco Villas de Aragón durante la Guerra de Independencia Española*. Zaragoza: Asociación Cultural “Los Sitios de Zaragoza”.
- Harris, Max. (2019). The Persecution of the Palmesel. En *Christ on a Donkey - Palm Sunday, Triumphal Entries, and Blasphemous Pageants* (págs. 171-186). Amsterdam: ARC, Amsterdam University Press. DOI: <https://doi.org/10.1515/9781641892896-022>.
- Javier Sabán, Mario. (2016). *Causas y consecuencias de la ruptura entre el judaísmo y el cristianismo en el siglo II* [Tesis doctoral]. Repositorio Universidad de Lleida.

- Labarga García, Fermín. (1999). La devoción a las Cinco Llagas ya la Sangre de Cristo en las cofradías riojanas de la Vera Cruz. *Zainak-Cuadernos de Antropología-Etnografía*. nº 18, 381-392.
- León Vega, Milagros. (2009). Entre misticismo y la aberración: declive de los flagelantes en Antequera (siglo XVI). *Baética: Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*. nº31, 381-397. DOI: <https://doi.org/10.24310/BAETICA.2009.v0i31.182>
- Lévi, Israël. (1906). Les Juifs de France du milieu du IX^e siècle aux Croisades. *Revue des études juives*. vol. 52, nº 104, 161-168.
- Longás Otín, Luis. (2002). La Orden Franciscana en Tauste. *Actas de las IV Jornadas sobre la Historia de Tauste* (págs. 11-38). Tauste: Ayuntamiento de la Villa de Tauste.
- López de Torres, Manuel. (2017). La Semana Santa: historia, tradición e iconografía tras el Concilio de Trento. *Compendio histórico-artístico sobre Semana Santa: Ritos, tradiciones y devociones*, 222-235.
- Luna Lacambra, Juan Pablo, y Cazo Lacambra, Jesús. (2007). Capítulo VI. Oficios desarrollados en el municipio. En J. P. Luna Lacambra, y J. Cazo Lacambra, *Piedratajada: Un lugar en las Cinco Villas* (págs. 448-508). Piedratajada.
- Monesma Moliner, Eugenio. (Dirección). (1993). *Semana Santa en Biel* [Película].
- Monesma Moliner, Eugenio. (Dirección). (2012). *Las Cabelleras del Monumento* [Película].
- Montero Gibert, José Ramón. (1983). La CEDA y la Iglesia en la II República española. *Revista de estudios políticos*. nº31, 101-120.
- Nabarro, Chuse Ignazio. (2003). El aragonés residual de Tauste. *Tauste en su historia : actas de las III Jornadas sobre la Historia de Tauste, 10 al 14 de diciembre de 2001*, (págs. 45-102). Tasute.
- Nirenberg, David. (1999). Violencia, memoria y convivencia: los judíos en el medioevo ibérico. *Memoria y Civilización*, Nº. 2, 31-53. Obtenido de file:///C:/Users/Maria/Desktop/Downloads/33913-Texto%20del%20art%C3%ADculo-95879-1-10-20181106.pdf
- Pérez Giménez, Manuel Ramón. (2013). La huella de tu cruz. En V. AA, *Zaragoza 1900-1936: El caldo de cultivo de las cofradías zaragozanas* (págs. 29-52). Zaragoza: Mira editore.
- Picornell Buendía, María Raquel, y Melero Martínez, José María (2013). Historia del cultivo del olivo y del aceite; su expresión en la Biblia. *ENSAYOS, Revista de la Facultad de Educación de Albacete*. nº 28, 155-181. DOI: <https://doi.org/10.18239/ensayos.v28i0.380>
- Ramos-Lissón, Domingo (1998). Historia de los Concilios Ecuménicos. En (Javier Paredes, Maximiliano Barrio, Domingo Ramos-Lissón, y Luis Suárez, *Diccionario de los Papas y Concilios* (págs. 606-671). Barcelona: Ariel.
- Rina Simón, Cesar (2017). Fascismo, Nacionalcatolicismo y religiosidad popular. Combates por la significación de la Dictadura (1936-1940). *Historia y Política*. nº37, 241-266. DOI: <https://doi.org/10.18042/hp.37.09>
- Rodríguez Becerra, Salvador, y Hernández González, Salvador. (2008). Religiosidad y Semana Santa en Andalucía durante el Barroco. *Gregorio Fernández: Antropología, Historia y Estética en el Barroco*, 79-104.
- Rodríguez-Sala Gómezgil, María Luisa. (2009). La cofradía-gremio durante la Baja Edad Media y los siglos XVI y XVII, el caso de la cofradía de los cirujanos, barberos, , flebotomianos y médicos en España y la Nueva España. *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*. nº 10, 149-163 DOI: <http://dx.doi.org/10.20932/barataria.v0i10.173>.

- Rojas, G. (1962). La renovación litúrgica bajo Pío XII y Juan XXIII. *Teología y vida*, 106-116.
- Royo García, Juan Ramón. (2020). Las órdenes religiosas. En J. R. Royo García, *Una diócesis postridentina : Zaragoza (1577-1808) : introducción a su historia* (págs. 121-148). Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Sáenz Guallar, Francisco Javier. (2007). La Semana Santa del Bajo Aragón. En A. VV, *El libro de las comarcas de Aragón* (págs. 233-238). Zaragoza: Fundación Economía Aragonesa.
- Sanz Ferreruela, Fernando. (2005). *Asín: Dos mil años de historia y vida. Estudio histórico-artístico*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.